

Maestra de la vida

Juan María Laboa



Diseño Estudio SM

© 2018, Juan María Laboa Gallego
© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-3337-0
Depósito legal: M 37522-2018
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRÓLOGO

Pocas cosas hay más apetecibles que el placer de una conversación con quien tiene la capacidad de devolverte una representación más amplia, profunda y enriquecida de lo que está ocurriendo en la cultura actual. Saber escuchar la vida, saber mirar la actualidad desde la memoria de lo que fuimos, anticipar en qué aspectos lo que va a ocurrir comparte similitudes con lo que alguna vez fue y saber transmitirlo como quien aconseja sin herir, es un don que se fragua en la humildad que habitualmente acompaña a quien ha madurado su comprensión del mundo en el silencio habitado del estudio de la historia y en la escucha acogedora a sus contemporáneos.

Esa experiencia sapiencial es la que Juan María Laboa viene compartiendo en las páginas de la revista *Religión y Escuela* mes a mes, desde noviembre de 2006. Su análisis de lo que está pasando y de lo que fue es un regalo para los profesores de Religión, para los profesores cristianos de otras especialidades y para cualquiera que se acerque a las páginas de la revista. En su columna «El mirador» nos brinda la oportunidad de comprender globalmente la historia eclesial como historia de la comunidad creyente

y, a la vez, como reflejo de cómo los hombres y mujeres de fe se han integrado en su circunstancia histórica, encarnando, con sus luces y sombras, el Espíritu de Jesús. Esa fidelidad a cada momento de la historia exige, en nuestro tiempo, desinstalar del tópico la caricatura con la que se explica, con demasiada frecuencia, la perspectiva cristiana del ser humano, de la cultura, de la transformación social, etc. Esa es, sin duda, otra de las virtudes de los textos de Juan María: rebelarse a que el tópico o la simplificación se conviertan en protagonistas del relato que está conformando la opinión de nuestros contemporáneos.

En la actualidad, los sistemas educativos están priorizando la capacitación operativa de nuestros alumnos para la tecnología, el sistema económico y la sociedad que vendrá. El paradigma tecnocrático hunde sus raíces en las escuelas y prescinde de los puentes con el humanismo cristiano, también con la historia, como reliquias de un saber agotado, de otro tiempo. En el currículo vigente para la asignatura de Religión en el sistema educativo han desaparecido los contenidos de historia de la Iglesia, y, sin embargo, nunca fue más importante ofrecer a los profesores y, a través de ellos, a los alumnos modelos de análisis crítico de la realidad que no ignoren la dimensión histórica de la identidad, pertenencia, valores y vínculos que han conformado nuestras sociedades.

En estas páginas se han reunido las columnas de los últimos cuatro años y un muestrario de algunas publicadas a lo largo de estos últimos doce, en los que Juan María Laboa ha acudido a la cita con los lectores. Su relectura nos devuelve la conciencia de que aquellas intuiciones que sirvieron para iluminar un acontecimiento concreto siguen alumbrando lo que hoy está pasando y proponiendo caminos para que aquel anuncio del Nazareno siga transformando las vidas y las estructuras.

Por eso, la historia es maestra de la vida, porque nos interesa el futuro.

ANTONIO ROURA,
director de *Religión y Escuela*

¿LA CÁRCEL DE LA PROPIA HISTORIA?¹

En una entrevista a una modelo, esta contestaba: «Ahora estoy leyendo *La pasión india*. Me gustan las novelas históricas, y así, de paso, aprendo». ¿Aprende? ¿Qué aprende? Tengo la impresión de que nos encontramos ante un proceso aparentemente banal, pero de incalculables consecuencias culturales. Negativas.

Todo poder ha intentado siempre manipular la historia en provecho propio, y cualquier historiador consciente tiene en cuenta este factor en su investigación. Por otra parte, al subjetivismo de quien escribe debe contraponerse un esfuerzo serio por mantenerse fiel a las fuentes, a los datos, a la realidad. Bien sabemos que historia y literatura son dos géneros con métodos y fines diversos. Sin embargo, la tentación de utilizar la historia para fines espurios aumenta de acuerdo con los beneficios que genera.

En nuestro país existe una imparable tentación de rehacer la historia en función de intereses concretos, más o menos inconfesables, de ideologías, de

¹ *Religión y Escuela* 209 (abril 2008).

fobias. Lo intentan los partidos políticos, algunas instituciones –incluso religiosas–, historiadores de mayor o menor prestigio. Tomemos el ejemplo de la Transición. No cabe duda de que la previa transición eclesiástica y la actitud de los obispos, de las instituciones eclesiásticas y de innumerables laicos resultaron decisivas para conseguir felizmente el cambio de sociedad y de régimen que comentamos. Sorprendentemente, en no pocos libros de historia actuales sobre la Transición no aparece ni para bien ni para mal el factor católico. Parece que no existió ni Tarancón, ni la Asamblea Conjunta, ni la JOC, ni la HOAC, ni tantas otras personas e instituciones. Se trata de una manipulación que falsea la realidad vivida, que ningunea a una buena parte del pueblo español y a una institución bien representativa de los valores y sentimientos de ese pueblo.

Probablemente tiene mayor incidencia en la cultura y en la fe de la mayoría de los españoles la moda irresistible de la impropia llamada «novela histórica», que bien podría llamarse «novela legendaria». El tema comenzó con las películas históricas de corte *hollywoodiano* en las que se nos mostraba la vida de Roma, sus emperadores y el Imperio (a menudo con descarada deformación de la realidad histórica). De todas maneras, en este caso, a pesar de que multitud de imágenes falsas siguen en nuestro subconsciente, siempre utilizamos cosas de

Hollywood como intento inconsciente de restaurar la verdad.

Esta defensa resulta casi imposible con las llamadas novelas históricas, que, generalmente, de históricas tienen algunos nombres de personajes reales y de ciudades conocidas. En ellas no se distingue entre fantasía y realidad, y la mayoría de los lectores de investigación tampoco son capaces de diferenciarlo. Para muchos españoles, los volúmenes de la saga de *El caballo de Troya* se integran en la lista de los libros inspirados, porque les conceden la misma importancia. Otro tanto sucede con la larga lista de novelas de temas religiosos y eclesiásticos sobre Cristo, la Magdalena, los templarios o el Vaticano, que, además, según la publicidad, descubren secretos largamente ocultados por la Iglesia.

El tema me resulta de enorme trascendencia cultural, educativa y religiosa. El tiempo pasa y va en contra de nosotros. Siempre se ha afirmado que la historia era maestra de la vida, pero que no tenía alumnos. Ahora se nos ofrece una historia falsa y unos alumnos adictos, en playas, vagones de metro, salas de estar, que aceptan cuanto se les ofrece y que configuran su universo con esos mimbres. Este problema, presente en las Autonomías españolas, en las que a menudo se aprende una historia novelada, en función del partido gobernante, resulta letal en el cristianismo, que es una religión eminentemente

histórica, de forma que, si se desfigura su historia, se contamina su núcleo central. Por otra parte, estamos difuminándonos, muriendo en nuestra verdadera identidad; para buena parte de nuestros conciudadanos, a causa de la imagen de un cristianismo inexistente tanto en el pasado como hoy, pero cada día más real en la mente de los lectores.

Naturalmente, esta situación constituye un apasionante reto a nuestra creatividad y a nuestra capacidad de respuesta y de propuesta. No se trata tanto de defender la religión cuanto de defender la historia y la presencia de un cristianismo cierto en el mundo actual, conscientes de que la ignorancia del pasado lleva a la falsificación del presente.

ÍNDICE

PRÓLOGO, de Antonio Roura	5
¿LA CÁRCEL DE LA PROPIA HISTORIA?	9
LA IMAGEN	13
LAS HORAS PASAN Y VAN EN CONTRA	17
DIOS ES LA BELLEZA	20
¿SE ACABA EL CRISTIANISMO ORIENTAL?	24
RENOVAR EL HORIZONTE DOMINANTE	28
CLERO Y LITERATURA	32
MÁRTIRES DE LA CARIDAD	36
¿QUIÉN ES TU HERMANO?	40
EL CARDENAL MARTINI	44
NACER DE NUEVO	48
ESPAÑA MÁS LAICA, MÁS PLURAL	52
VOLVER DEL VIAJE INTERIOR	56
LA CEGUERA DE OCCIDENTE	60
TRAS LAS NAVIDADES, LA REFLEXIÓN	64
¿COLONIZACIÓN IDEOLÓGICA?	68
RENOVARSE O MORIR LENTAMENTE	72
A CUESTAS CON LA INQUISICIÓN	76
LA LIBERTAD TOPA CON LA ECONOMÍA	80
LA CASA COMÚN	84
LO POLÍTICAMENTE CORRECTO	88

LIBERTAD Y COMPROMISO	91
LA PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA	95
BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS	99
RESPECTO, TOLERANCIA Y DIÁLOGO	103
EXIGENCIAS DE LA FRATERNIDAD	107
NO LO QUE DESEAMOS, SINO LO QUE HACEMOS .	111
DISCERNIR, NO MIRAR PARA OTRO LADO	115
INICIANDO EL CURSO	119
ARTE Y RELIGIÓN	123
EL SENTIDO DE LA MUERTE	127
FRENTE AL ANONIMATO, LA HISTORIA	131
IDENTIDAD EN CAMBIO PERMANENTE	135
NI DÉBIL NI EVANESCENTE	139
SIN RESPETO NO HAY CONVIVENCIA	143
EL QUINTO HOMBRE	147
LA FUERZA DEL EJEMPLO	151
IGLESIA Y COMPROMISO POLÍTICO	155
PENSAR EL QUÉ Y EL CÓMO	159
EN TRANCE DE RENACER	163
FRANCISCO, EL MENSAJERO	167
¿LA FAMA A COSTA DE LA VERDAD?	171
LA FE DEL CARBONERO	175
FUNDAMENTALISMO Y COMUNIÓN	179
DESOLACIÓN NO, PREOCUPACIÓN SÍ	183
DESAMORTIZAR SIN TINO	187
PABLO VI Y ÓSCAR ROMERO	191